



«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna»

Jn 6,68

«Luego, ven y sígueme»

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la **vida eterna**?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie **bueno** más que Dios.

Ya sabes los **mandamientos**: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. »

Mc 10 ,17-22

Vida eterna

Para Jesús no es lo mismo que para su interlocutor. En Jn 17,3 Jesús dice: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.» Por lo tanto, «Vida eterna» designa una existencia transformada por Dios ya aquí, en esta vida, porque Dios entra de lleno en ella, Cristo nos acompaña y orienta, y el Espíritu Santo nos anima.

Bueno

A quien le llama «Maestro bueno» Jesús lo remite a Dios. Sólo Dios es capaz de determinar quién es bueno. Y ya lo ha hecho mediante el don de la Ley, que se explicita en la Alianza de amor sellada con el hombre, en la que se nos señala el camino más seguro para entrar en la vida eterna.

Mandamientos

A través de los "Diez mandamientos", que la Biblia llama "las diez palabras" (Ex 34-28) Dios nos habla. Él nos invita a realizar una elección (Dt 30, 15-20) confirmando así nuestra libertad. Dios no nos comunica tanto un saber sobre el bien y el mal, como una llamada a escuchar y vivificar nuestra relación con él.



Gustar la Palabra

Muchas cosas buenas podrían haber nacido de la mirada de Jesús sobre este joven. ¿Por qué el joven rico no dio el paso adelante que le proponía Jesús? Porque puso su confianza más en sí mismo y en sus bienes y, por eso, no fue cautivado por la mirada amorosa de Jesús.

Deuteronomio

Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendicirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla...

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob»

Dt 30,15-20

Lucas

Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Lc 14,33

Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga.

Lc 9,23

Los Diez Mandamientos

1. A

Mateo

Habéis oído que se dijo... Pues yo os digo...

Mt 5, 21-48

Juan

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.»

Jn 14,6

«Creo...

Con la fe de la Iglesia

¿Renunciáis al pecado, para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

-Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas las seducciones del Maligno, para que no os domine el pecado?

-Sí, renuncio.

¿Renunciáis a Satanás, que es el autor y cabeza del pecado?

-Sí, renuncio

Renuncias previas al bautismo, RICA 217

Rito de la elección



Con los testigos de la Iglesia

Cuando Jesús mira un alma, inmediatamente la llena de su resplandor divino, pero para ello es necesario que esta alma fije su mirada sólo el Él.

Santa Teresa del Niño Jesús, Carta 134

Con la liturgia de la Iglesia

El rito de la "elección" se llama así, porque la admisión, hecha por la Iglesia, se funda en la elección de Dios, en cuyo nombre actúa la Iglesia; se llama también "inscripción de los nombres", porque los candidatos, en prenda de fidelidad, escriben su nombre en el libro de los elegidos, nombre con el que se les llama.

RICA observaciones previas 22: El rito de la elección

Con la enseñanza de la Iglesia

La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor:

CEC 1723

Para profundizar

- CEC 2052-2557; Youcat 348-468. Ver los Diez Mandamientos y las Bienaventuranzas en el Cuaderno del Catecúmeno.
- La espiritualidad de san Francisco de Asís: www.franciscanos.org

Encuentro con Jesús el Cristo (19)

Él nos invita a elegir

En el Evangelio, Jesús nos dice con frecuencia: «¡Seguidme!» Se trata de una llamada a la conversión, a una vida cristiana, que muchas veces no resulta un camino fácil, sino que conlleva muchas renunciaciones.

Pescador de hombres

Tú has venido a la orilla, no has buscado ni a sabios ni a ricos, tan sólo quieres que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos, sonriendo, has dicho mi nombre, en la arena he dejado mi barca, junto a ti buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo, en mi barca no hay oro ni espadas, Tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos, mi cansancio, que a otros descansen; amor que quiera seguir amando.

Tú, pescador de otros lagos, ansia eterna de almas que esperan, amigo bueno, que así me llamas.

C. Gabaráin (CLN 407)



Juan

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. (...) Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Jn 15,9-10.12-14